

# Historias *de* diseño en el sur global: La fabulación como medio para descolonizar *la* historia *del* diseño

**Cómo citar este artículo:** Meliande, C. (2024). Historias de diseño en el sur global: La fabulación como medio para descolonizar la historia del diseño. *Diseña*, (25), Article.3. <https://doi.org/10.7764/disena.25.Article.3>

DISEÑA	25
Agoño	2024
ISSN	0718-8447 (impreso) 2452-4298 (electrónico)
COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL	

## Artículo de investigación original

Recepción <input checked="" type="checkbox"/>
07 enero 2024
Aceptación <input checked="" type="checkbox"/>
24 junio 2024

[Original English version here](#)

**Clara Meliande**

Universidade do Estado do Rio de Janeiro

**Este artículo se propone discutir, tomando como base la fabulación crítica de Saidiya Hartman, el uso de la fabulación en el ámbito de la historia del diseño como una herramienta metodológica descolonizadora, en tanto cuestiona y problematiza las nociones de verdad y neutralidad en la investigación, así como los límites de la escritura científica. Partiendo de la premisa de que toda escritura, incluso la que asegura estar comprometida con la realidad, tiene elementos de ficción, sostengo que las personas que investigan en diseño pueden involucrarse en una escritura que, con rigor histórico, utilice la imaginación no como un medio de falsificación sino como una materialización de aquello que se sugiere en los documentos pero no es posible verificar. Concluyo que la fabulación puede emplearse como un medio para imaginar sucesos alternativos, como una forma de especular sobre lo que no puede ser respondido a través de materiales de archivo y como una táctica para democratizar el discurso académico.**

---

**Palabras clave**


---



---

 historia del diseño
 

---



---

 archivos
 

---



---

 fabulación crítica
 

---



---

 teoría decolonial
 

---

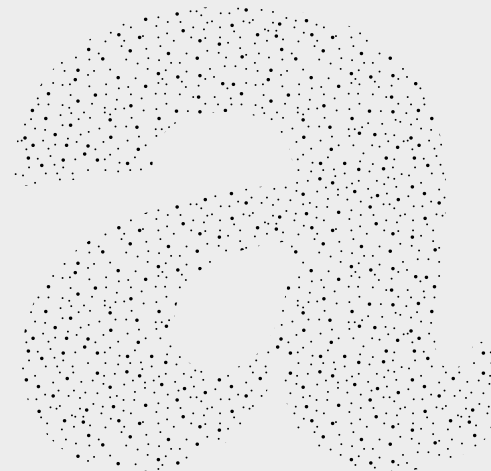


---

 pedagogía del diseño
 

---

**Clara Meliande**—Investigadora asociada del Laboratorio de Diseño y Antropología de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Doctora en Diseño por la UERJ. Investigadora, educadora y diseñadora gráfica. Licenciada en Comunicación Visual por la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro y Máster en Diseño, Teoría y Crítica por la UERJ. Su trabajo de investigación gira en torno a la descolonización y la historia de la enseñanza del diseño en Brasil, temas que aborda movilizando constructos especulativos y críticos como herramientas metodológicas. Algunas de sus últimas publicaciones son "The Emptiness and the Fullness: Design Education, Modern Design Pedagogies and Student Protests in 1968 Brazil" (en coautoría con L. Lazzaro Rezende; en *Schools of Departure*, Bauhaus Dessau Foundation, 2022); y "To See in Reverse: Decoding and Decolonizing Design Language and Thinking" (con I. Paterman Brasil; en *DHS 2021*).



## Historias de diseño en el sur global: La fabulación como medio para descolonizar la historia del diseño

Clara Meliande

Universidade do Estado do Rio de Janeiro  
Escola Superior de Desenho Industrial  
Rio de Janeiro, Brasil  
[cmeliande@sdi.uerj.br](mailto:cmeliande@sdi.uerj.br)

 <https://orcid.org/0009-0000-3780-2072>

### ÉRASE UNA VEZ: CIENCIA Y FICCIÓN

Disciplinas como la historia y la antropología, profundamente comprometidas con la documentación de hechos y la defensa de nociones de cultura, han estado debatiendo acerca de sus formas de escritura y sus narrativas. Un grupo considerable de especialistas investiga los límites entre ciencia y ficción, como es el caso de Donna Haraway (2016), Isabelle Stengers y Vinciane Despret (Despret, 2022; Stengers & Despret, 2014). Este grupo de especialistas reivindica el regreso a una escritura científica de carácter aventurero y experimental, generalmente asociada a un compromiso con la realidad, difuminando los límites entre los hechos y la ficción.

La antropología, una disciplina clave en la discusión acerca de las nociones de lo real y lo ficticio —y que, en palabras de Tim Ingold, es una ciencia social que «pretende tomar a las personas en serio» (2019, p. 13)—, ha estado cuestionando durante las últimas décadas el papel de la persona que investiga como observadora en la producción de relatos y narrativas antropológicas. La crisis del estructuralismo, que comenzó en los setenta, hizo que la antropología experimentara un giro epistemológico autocrítico, que la llevó a romper con la «concepción de un sujeto transparente a sí mismo y [con] la noción de representación de la episteme moderna» (Chamma, 2018, p. 245). Especialistas de la antropología como Stuart McLean (2017) y Marilyn Strathern (Strathern et al., 1987), entre otras personas del mismo campo, han propuesto enfoques de escritura alternativos que permitan transformar la investigación en una práctica más abierta, imaginativa, comprometida y creativa. McLean (2017) sostiene que el trabajo antropológico, junto con el compromiso documental, implica siempre también una ficcionalización. Basándose en el concepto de fabulación que formularan Bergson y Deleuze, McLean sugiere que la antropología debería adoptar el carácter ficticio en lugar de rechazarlo en nombre de una supuesta realidad, inspirándose tanto en el arte y la literatura como en las ciencias, para «entenderse a sí misma menos como el estudio de una humanidad objetivada y más como la exploración abierta y performativa de posibilidades alternativas de existencia colectiva» (McLean, 2017, p. x).

Lo que solemos entender como relatos etnográficos, comprometidos con una noción de “realidad” a través de la descripción de los hallazgos de la investigación de campo en un contexto detallado, supuestamente narrados por un sujeto observador neutral es, según la antropóloga Marilyn Strathern (Strathern et al., 1987), una forma de escritura desarrollada por el etnólogo Bronislaw Malinowski. Según James Clifford, Malinowski pretendía demostrar a sus lectores que sus libros contenían «hechos adquiridos objetivamente, no creaciones subjetivas» (Clifford, 2008, como se citó en Chamma, 2018, p. 234). A menudo, el artificio de utilizar categorías de la sociedad occidental para hacer accesibles e inteligibles las características de lo observado, lleva a las personas que ejercen como antropólogas a manipular «los conceptos mismos para conceptualizar como otros a quienes construyen», estableciendo «distancias entre quien escribe, quien lee y el sujeto de estudio» (Strathern et al., 1987, p. 261).

Strathern denomina “ficción persuasiva” a esta escritura que intenta convencer a quien lee de que la persona que escribe estaba allí, abocada a traducir la realidad. Subraya que no se puede optar por evitar completamente la ficción: cuando la persona que escribe elige un estilo —por ejemplo, “científico” o “literario”— está especificando el tipo de ficción con la cual se involucra (Strathern et al., 1987, p. 257). Incluso la noción de traducción es problematizada por muchas otras personas especialistas en antropología, como Eduardo Viveiros de Castro (2004), quien entiende que el encuentro entre dos culturas no puede soportar la posibilidad de transposición o traducción: para él, siempre habrá malentendidos, y ese equívoco puede ser controlado o gestionado (Viveiros de Castro, 2004).

---

### **DESCOLONIZAR LA ACADEMIA**

El diseño decolonial enfrenta el desafío de resistir, dentro del mundo académico, como una fuerza de transformación crítica que apoye relaciones menos jerárquicas, menos antidialógicas, menos prescriptivas y menos reproductoras de dominación. No solo es necesario expandir la noción de diseño más allá de las prácticas e historias del norte global, sino también cuestionar la lógica colonial que se reproduce y perpetúa en la academia cuando se sostiene la hegemonía del pensamiento occidental eurocéntrico y se lo considera correcto, superior, universal y natural. Una vez pasada la moda, quienes siguen discutiendo la descolonización son precisamente quienes la experimentan de primera mano: personas investigadoras descontentas por ser rutinariamente subalternizadas, ya sea a causa de un lenguaje imperfecto o una escritura poco convencional. Establecer un modo decolonial de práctica e investigación es extremadamente difícil porque se opone a la idea de un programa, una agenda o el establecimiento de un método objetivo propio.

Como una forma de problematizar la historia hegemónica, basada en la documentación de archivos —y todos sus sesgos y relaciones de poder—, propongo una herramienta que puede ser utilizada para descolonizar la historia del diseño. En mi trabajo doctoral investigué proyectos de escuelas de diseño planificadas en Brasil durante los sesenta, que no llegaron a implementarse debido a razones políticas y diversas circunstancias. El país, como gran parte de América Latina, estaba sometido a una dictadura militar, y los proyectos educativos de las escuelas analizadas surgieron como formas de resistencia a la opresión, con el objetivo de promover la autonomía y problematizar la relación entre el diseño y la idea de desarrollo.

Las primeras iniciativas destinadas a implementar la enseñanza del diseño moderno en Brasil datan de los años cincuenta. La década siguiente fue testigo de la consolidación del campo. Las escuelas de diseño brasileñas basaron sus metodologías, herramientas y epistemologías en aquellas que artistas y profesionales del diseño de origen europeo trajeron de Europa y Estados Unidos, o en las que importaron profesionales de origen brasileño con formación en diseño en el extranjero. Sin mala intención, introdujeron referencias del norte global, basadas en valores de civilización, progreso y desarrollo. En aquella época, la ausencia de una enseñanza institucionalizada del diseño permitía conceptualizar las escuelas en torno a ideales utópicos y alternativos. Los proyectos que investigué ofrecían alternativas a lo que se estaba consolidando como modelo de enseñanza. En primer lugar, revisé el caso de la Escuela de Diseño Industrial y Artesanías, proyectada por la arquitecta Lina Bo Bardi entre 1962 y 1963 en Salvador de Bahía como parte de la renovación del Solar do Unhão conjuntamente con el Museo de Arte Moderno de Bahía, que pretendía centrarse en la relación entre el diseño y las artesanías. En segundo lugar, analicé el proyecto del Centro de Estudos do Parque Lage, desarrollado por la misma arquitecta entre 1964 y 1965, que buscaba hacer hincapié en la formación humanista e intelectual. En tercer lugar, investigué la Escola Superior de Desenho Industrial (ESDI), fundada en 1963 y basada en la pedagogía de Ulm, que experimentó un intento colectivo radical y finalmente frustrado de reforma curricular en menos de cinco años de funcionamiento. Iniciada por estudiantes y el profesorado debido a un “impasse estructural”, la crisis paralizó la escuela durante 14 meses, entre 1968 y 1969.

Aunque ni la primera ni la segunda escuela estudiada fueron implementadas, cuentan con una vasta documentación que incluye dibujos y bocetos arquitectónicos, lineamientos pedagógicos, perfiles de estudiantes, el calendario de los primeros eventos, programas de estudios y cartas que se enviaron las partes implicadas. La metodología de investigación que implementé en los tres casos se basó en una extensa investigación documental en cuatro archivos, investigación bibliográfica y consultas en periódicos y revistas de la época, fundamentales para

comprender las expectativas y las luchas de poder que rodeaban estos proyectos, lo que aportó una multiplicidad de voces al debate, incluyendo personas dedicadas a la política y la crítica, así como estudiantes y docentes. Todo ello proporcionó una visión del contexto y las razones que explican la falta de continuidad de estas iniciativas pedagógicas. En el caso de la ESDI, la única escuela que llegó a implementarse, realicé entrevistas semiestructuradas a estudiantes de la época, adoptando el enfoque de la “historia desde abajo” (Hobsbawm, 2013, pp. 280-300) como método de investigación, priorizando las voces y experiencias de estudiantes que, en 1968, se levantaron contra los modos autoritarios de la escuela de diseño.

Consideré estos tres casos como una apertura, una oportunidad para imaginar cómo la educación en diseño en el país podría haber estado más conectada con los aspectos culturales, sociales y económicos locales. Luego formulé pasados alternativos que podrían ofrecer pistas para reflexionar sobre la educación en diseño, considerando una educación situada que se posiciona históricamente y reconoce la colonialidad del saber (Quijano, 2005) a la que ha estado —y sigue estando— sometida.

Como una forma de imaginar cómo podrían haber funcionado estas escuelas en la vida cotidiana y al mismo tiempo discutir la colonialidad de los archivos, implementé la fabulación como herramienta metodológica. En consecuencia, desarrollé tácticas para materializar algunos vacíos en la investigación documental que permanecían sin respuesta, sobrepasando así los límites de lo que podía estar sugerido en el contexto o en la información documental pero no podía verificarse. Algunas de las tácticas utilizadas consistieron en imaginar los espacios físicos de las escuelas y cómo podrían ocuparlos estudiantes y docentes; crear perfiles de personajes factibles a través de relatos de historia oral o información periodística; articular las dudas y preguntas surgidas de la investigación a través de la subjetividad de personajes; evocar imágenes por medio de la descripción de escenas y situaciones; y hacer actuar a los cuerpos afectados por el archivo (incluido el cuerpo de la investigadora). También utilicé preguntas del tipo “¿qué pasaría si...?”, no para contemplar escenarios futuros, sino para imaginar posibilidades que podrían haber ocurrido en el pasado. Por último, empleé las herramientas de visualización como habitualmente son utilizadas en prácticas de diseño ficcional y diseño especulativo, como la elaboración de accesorios y modelos y la creación de imágenes realistas de lugares o documentos, todo lo cual contribuyó a formar un conjunto coherente y plausible de información que ayudara a imaginar estos pasados alternativos.

No es mi objetivo detallar en este artículo las fabulaciones desarrolladas en la investigación. A lo largo de mi estudio, sentí la necesidad de contar con una teoría concisa sobre la fabulación, y me propongo discutir los fundamentos que sustentaron mi trabajo. Abogo por este tipo de práctica como una resistencia decolonial a las limitaciones tanto de los archivos como de la escritura académica

convencional. Al intentar avanzar hacia la descolonización del mundo académico, nos encontramos con una delgada línea divisoria entre seguir las reglas del juego e intentar transgredirlas. Existe el deseo de experimentar con narrativas extrañas y no tradicionales, pero estos intentos aún deben ser reconocidos como escritura académica. Es fundamental crear una red de protección y citación de quienes nos han precedido, principalmente a través del trabajo de autoras que han traspasado los límites entre ciencia y ficción, como las ya mencionadas Haraway, Stengers y Despret, así como la historiadora Saidiya Hartman (2007, 2008, 2021; Hartman & Siemsen, 2018) y la antropóloga Marilyn Strathern (Strathern et al., 1987).

### FABULACIÓN CRÍTICA

La historiadora estadounidense Saidiya Hartman (2007, 2008, 2021; Hartman & Siemsen, 2018) utiliza la fabulación como instrumento metodológico para abordar las omisiones en la historiografía y completar los detalles faltantes en temas como la esclavitud.<sup>1</sup> Al investigar la diáspora africana, Hartman (2007) descubrió que en los archivos oficiales faltaba información sobre las personas esclavizadas. Hartman (2022) afirma que al intentar reconstruir pequeños elementos de la historia —extraídos de la lectura de documentos tan áridos y burocráticos como los procedimientos judiciales— se vio obligada a utilizar la imaginación. Con acceso a tan solo unas pocas palabras que describían un juicio, sobrepasó los límites del documento recreando las condiciones materiales e imaginando las condiciones físicas de las personas implicadas (Hartman, 2007). Experimentó con la encarnación de situaciones vividas, como imaginar la huelga de hambre que una niña negra recién esclavizada mantuvo durante 28 días a bordo de un barco que la llevaría a su nueva vida de tortura en un lugar desconocido (Hartman, 2007). Hartman (2007) denomina “fabulación crítica” al ejercicio de escritura que, con rigor histórico, imagina los silencios del mosaico de hechos recopilados. Indagando en las subjetividades de los personajes, de las situaciones, la historiadora se aboca a volver a contar historias como un modo de reparación de las violencias sufridas por las vidas silenciadas, las violencias contenidas en esos archivos. Entendiendo que reproducir esas violencias constituye un acto intolerable, Hartman (2021) propone estrategias para escenificar y reinventar críticamente esos archivos. Algunas de sus estrategias narrativas incluyen: evocar imágenes a través de la descripción de escenas y situaciones; usar la oralidad; hacer actuar a los cuerpos (materializando pensamientos imaginativos a través de gestos, ritmos, movimiento, sudor y respiración); y usar preguntas del tipo “qué pasaría si”, que ayudan a imaginar posibilidades que podrían haber existido. De esta manera, Hartman pudo ofrecernos una historia encarnada de cuerpos desmaterializados por —y en— los archivos. «Jugando con —y reorganizando— los elementos básicos de la historia, re-presentando la secuencia de los acontecimientos en relatos divergentes y desde puntos de vista controvertidos», Hartman «intentó

1 Para una comprensión más amplia de la fabulación, sugiero consultar *Staying With the Trouble: Making Kin in the Chthulucene* (2016), de la bióloga y filósofa estadounidense Donna Haraway, que emplea la fabulación especulativa para plantear asuntos sobre el presente imaginando futuros alternativos. Su práctica vincula la fabulación especulativa a una familia de conceptos que utilizan el mismo acrónimo SF en inglés: ciencia ficción, hecho científico, feminismo especulativo, figuras de cuerda.

socavar el estatus del acontecimiento, desplazar el relato recibido o autorizado e imaginar lo que podría haber sucedido, o podría haberse dicho, o pudo haberse hecho» (2008, p. 11).

Ha sido posible que la fabulación crítica emerja como una herramienta de la historia porque la relación entre historia y ficción está en debate en la historiografía contemporánea (Burke, 1992). El pasado no es algo dado: se construye y también se nutre de la imaginación histórica de los sujetos que lo producen (Mauad & Grinberg, 2010). La fabulación surge como un acto político a partir de un movimiento que reivindica la construcción de nuevos mundos, basándose en lo que fue enterrado, en lo no registrado y ausente, especialmente en los países colonizados, valorando a los sujetos marginados y sacando a la luz las prácticas subalternizadas.

La historia, basada en evidencia —ya sean testimonios, archivos o vestigios—, interpreta el pasado al indagar y plantear preguntas. Sin ignorar que los relatos históricos utilizan elementos narrativos, las personas que se dedican a la historia discuten y divergen sobre la noción de construcción de la realidad. Ana Maria Mauad y Lucia Grinberg señalan lo siguiente:

La historia, a diferencia de la ficción, tiene un compromiso con la búsqueda de coherencia en la narrativa contenida en testimonios directos e indirectos. Los recursos estilísticos implicados en la producción de textos históricos deben considerar que en la base de la disciplina existen dos principios fundamentales: la responsabilidad ética de producir un relato veraz, y la dependencia de evidencia que pueda verificar sus afirmaciones (2010, p. 122).

La forma moderna de entender el pensamiento histórico fue desarrollada a fines del siglo XIX. La escritura histórica es una forma de crear una interpretación que dé continuidad a un relato que se extiende desde el entonces hasta el ahora, para dar sentido al presente a partir de la progresión de las narraciones del pasado. La ficción histórica aparece como un género literario que reúne crónicas históricas (hechos y descubrimientos) con relatos, entretejidos con recursos lingüísticos y ricos detalles que materializan la historia. El pasado se cuenta y se vuelve a contar, nunca se experimenta directamente.

Asimismo, el estatus de los archivos como espacios de regímenes de verdad ha sido objeto de debate durante varias décadas en los ámbitos de la historia y la filosofía. Filósofos como Michel Foucault (2012), Jacques Derrida (2001) y Giorgio Agamben (2008) se han dedicado a comprender los archivos a través de discontinuidades, rastros y vacíos, evitando la búsqueda de una verdad única y negando la idea de linealidad histórica. Más recientemente, personas de raza negra dedicadas a la historia como Hartman (2007, 2008, 2021) y Achille Mbembe (2002) han apuntado a estas ausencias desde la perspectiva de las relaciones de poder. Hartman intenta recuperar las voces de las personas oprimidas y subalternizadas, y «lidiar con el poder



y la autoridad del archivo y los límites que impone a lo que se puede conocer» (2021, p. xv). A su vez, Mbembe (2002) explora asuntos relacionados con el poder vinculados a la autoridad, el estatus y la materialidad constructiva del archivo mismo. Los vacíos, las inconsistencias y los silencios en los archivos son tan cruciales como los documentos almacenados en ellos. Operar dentro de estos vacíos es confrontar el poder y la autoridad de los archivos mismos y los límites que establecen respecto a lo que se puede conocer. Al intentar rastrear las experiencias de individuos esclavizados hace siglos, Hartman (Hartman & Siemsen, 2018) se preguntó qué formas de narración serían adecuadas para intentar contar una historia imposible, y ha estado desarrollando narraciones históricas con voces colectivas. A través de «personas desconocidas, figuras sin nombre, conjuntos, colectivos, multitudes, el coro», Hartman (Hartman & Siemsen, 2018) crea una voz poderosa, compuesta por muchas otras, en respuesta a la estructura opresiva de poder y autoridad al interior de los archivos.

Los vacíos en los archivos constituyen oportunidades. Las notas manuscritas no oficiales, el reverso del documento, la mancha del tiempo en el papel que indica cómo fue guardado, las contingencias de su registro y su archivado abren ventanas para la imaginación: una página perdida en mitad del documento, una letra indescifrable, la elección de guardar este y no otro documento.

---

### **EJERCICIOS FICCIONALES EN LA HISTORIA DEL DISEÑO**

---

A través de mi investigación, que navega entre la historia del diseño y la antropología del diseño, me di cuenta de que la escritura científica podía socavar la capacidad imaginativa. Una pregunta que me gustaría plantear es: ¿cómo pueden los procesos de investigación y escritura que están profundamente comprometidos con documentar la realidad, asumir un compromiso político para entrar en el campo literario y defender su carácter ficcional y fabulador? Parto de la base de que toda escritura, incluso la que pretende comprometerse con la realidad, tiene algo ficcional. Para imaginar posibilidades al interior de los vacíos encontrados en los archivos visitados, propuse el ejercicio de una escritura implicada, abierta, ambigua, que asume riesgos, que se compromete con los muertos, pero también deja que los muertos hablen y puedan «reclamar lo ausente a una copresencia vívida (...) en muchos tipos de temporalidad y materialidad» (Haraway, 2016, p. 132).

Al reflexionar con Saidiya Hartman, me pregunté quién puede fabular. La historiadora utiliza la fabulación para crear historias de personas invisibilizadas, vulnerables, que aparecen en relatos que «no tratan de ellas, sino de la violencia, el exceso, la mendacidad y la razón que se apoderaron de sus vidas, transformándolas en mercancías y cadáveres» (Hartman, 2008, p. 2): grupos marginados que sufrieron violencia extrema como la esclavitud o el Holocausto. Es preciso plantearse una pregunta: ¿debemos recurrir a la fabulación cuando disponemos de datos concretos, hechos confirmados, registros de nombres? Todo archivo institu-

cional tiene vacíos, silencios y silenciamientos, ya sea por las relaciones de poder y opresión derivadas del propio archivo o por las circunstancias del tiempo vivido. En mi investigación particular, una dictadura militar, donde la censura, el encarcelamiento y la tortura se aplicaban a las personas opositoras que resistían. ¿Quién fabricaría pruebas contra sí mismo registrando actos de desobediencia? La falta de datos en los documentos —como fecha, autoría, etc.— es motivo de duda y puede merecer ejercicios de especulación. El hecho de que mi objeto de investigación sean escuelas que quedaron como proyectos (escuelas cuyos proyectos educativos nunca se implementaron) implica un gran vacío, abierto a las posibilidades de la imaginación. La fabulación puede activarse como una forma de imaginar posibilidades para lo que no ha sucedido, creando una historia en el futuro pasado, una especie de pliegue en el tiempo.

Parece sumamente importante establecer parámetros para distinguir la fabulación crítica de otros tipos de escritura basados en investigación documental, como la ficción histórica. Por tanto, desde mi perspectiva, la fabulación no es un ejercicio de especulación libre: es una negociación entre lo probable y lo posible. La fabulación no es una ficción mentirosa; se basa en indicios de posibilidad. En el contexto de la investigación, existen hechos determinantes entre lo probable y lo posible que no pueden ser ignorados. Y para que la fabulación sea verosímil/creíble, debe estar íntimamente ligada al contexto de los eventos registrados en la investigación.

En la introducción del libro *Wayward Lives, Beautiful Experiments*, Hartman (2021) ofrece una nota sobre su método. La historiadora hace uso de una amplia gama de material de archivo para representar o recrear situaciones o períodos, esforzándose por utilizar palabras pronunciadas por personas reales con perfiles similares a sus personajes, a través de relatos documentados. Para ello, busca fuentes diversas, convencionales o no: registros de personas que cobran alquiler, investigaciones y monografías de profesionales de la sociología, transcripciones de juicios, registros policiales, pesquisas, periódicos, entrevistas con psiquiatras y profesionales de la psicología, y anuncios publicitarios. Hartman subraya que recrea las voces y utiliza «las palabras de estas jóvenes cuando es posible y habita las dimensiones íntimas de sus vidas» (2021, p. xiv), afirmando que «todos los personajes y acontecimientos que aparecen en el libro son reales; ninguno es inventado» (2021, p. xvi). La fabulación establece un compromiso con los hechos y se deriva de la investigación de archivo.

En lo que respecta a las escuelas que quedaron como proyectos, no es posible narrar acontecimientos reales. Precisamente por ello, utilicé la fabulación para imaginar estas escuelas en funcionamiento. Sin embargo, los acontecimientos externos a las escuelas, relacionados con la historia del país y sus problemas sociopolíticos, fueron descritos con rigor histórico. No obstante, existe una zona

gris: un tiempo relativo, paralelo, que es la posible reacción y relación del mundo externo (acontecimientos y personajes reales) con el mundo interno de la fabulación (eventos y personajes ficticios). Me planteé varias preguntas sobre estos límites: ¿puedo imaginar discursos ficticios de personajes reales? ¿Puedo inventar hechos externos a las escuelas? ¿Puedo ignorar acontecimientos reales? ¿Debería imaginar las escuelas funcionando hasta hoy? ¿Cómo desarrollar una escritura fabulatoria convincente y, al mismo tiempo, no confundir a quien lee sobre lo que es un hecho y lo que es especulación?

En cuanto a los hechos inventados, externos al funcionamiento real de las escuelas, tuve que imaginar circunstancias que permitieran su implementación. La arquitecta Lina Bo Bardi, que estaba a cargo de dos de los casos analizados, renunció a ambos proyectos educativos, que debían ser ejecutados por los gobiernos de Bahía y Río de Janeiro. En su momento, los gobernadores de ambos estados le solicitaron que reconsiderara la decisión, pero ella se negó. En las fabulaciones ella tuvo que aceptar, no sin antes negociar sus condiciones. Un hecho inalterable en las fabulaciones es la existencia de la situación represiva de la dictadura militar. Pretender que la dictadura no existía o que fue menos duradera sería un cambio histórico que eliminaría una variable determinante para que no se implementaran los proyectos educativos analizados. Considerando que estos proyectos eran radicales, experimentales y de alguna manera subversivos para el contexto, me inspiré en los acontecimientos reportados en el libro *Radical Pedagogies*, de Beatriz Colomina et al. (2022), que recopila casos de escuelas radicales de arquitectura y diseño del siglo XX. Quienes escriben dicho libro señalan que los experimentos radicales suelen tener una vida corta porque ponen a prueba los límites de la disciplina (Colomina et al., 2022). Suelen implementarse en condiciones precarias y terminan enfrentando restricciones financieras y políticas significativas, siendo disueltos por sus miembros o incluso absorbidos por las instituciones que desafiaban (Colomina et al., 2022, p. 11).

Debido a la observación recién mencionada, delimité la duración de las historias fabuladas a un período breve, sin hacerlas perdurar hasta hoy. No hay ninguna certeza de que esas escuelas hubiesen sido capaces de sobrevivir siquiera hasta el final de la dictadura (fueron 20 largos años), y otros cambios políticos podrían haber acabado con las iniciativas, como el simple cambio de gobernadores. Por tanto, opté por circunscribir lo escrito a un período cercano al inicio de sus implementaciones, cuando muchas de las decisiones aún se habrían estado tomando y sus estructuras aún estarían poniéndose a prueba (y no consolidándose).

Para evidenciar las divergencias y las luchas en torno al diseño, el desarrollo y la colonialidad durante el período analizado, fue necesario plantear los debates y las fuerzas en juego. Para ello, resultó imprescindible asumir la creación de personajes. Y, al igual que Hartman (2021), reflexionar sobre sus individualidades,

sentimientos y sensaciones, evitando crear personajes que pudieran ser fácilmente estereotipados y simplificados en arquetipos.

Los vacíos en los archivos han generado oportunidades para la imaginación, y «es tentador rellenar los vacíos y proporcionar un cierre donde no lo hay» (Hartman, 2008, p. 8). La fabulación no debería tener como objetivo llenar todos los vacíos. Intentar dar cuenta de la totalidad de la historia es un error que pone en riesgo la narrativa. Tratar de dar respuestas coordinadas a todas las preguntas abiertas elimina la complejidad del contexto y las circunstancias. Un recurso que me ayudó a contextualizar algunas fabulaciones fue imaginar el descubrimiento de estas escuelas a través de sus propios archivos posibles, como se hizo en parte de la investigación histórica. Este recurso permitió elegir aquellas partes de la historia que serían reveladas y desarrolladas, dejando abiertas otras preguntas.

### **CONSIDERACIONES**

He desarrollado aquí una narrativa crítica reflexiva sobre el uso de la fabulación en el campo de la historia del diseño. Aunque se utilizó como herramienta metodológica, el objetivo de este trabajo no era proporcionar una guía paso a paso sobre cómo implementar la fabulación como método. Los ejercicios ficcionales en la investigación en diseño pueden servir a diferentes propósitos, y aquí propongo algunas posibilidades. La primera, como contranarrativa crítico-creativa, que permite narrar una escena más realista, ayudando a visualizar las fuerzas en juego, las negociaciones y las emociones de los personajes en escena, siempre en diálogo con el material de archivo. Otra forma de utilizar las narraciones ficticias sería practicar la investigación con, en lugar de la investigación sobre, intentando establecer diálogos con personas, objetos o lugares para plantear preguntas desde el hecho de ser afectada (Favret-Saada, 1990). En el caso de las personas a las que no pude entrevistar porque ya no estaban vivas, hice el ejercicio de escribir cartas ficticias en un intento de establecer otro tipo de contacto. Experimenté narrar cómo el proceso de investigación me afectaba como investigadora, tanto emocional como corporalmente al visitar los archivos, en una especie de autoetnografía. Inspiradas en la especulación crítica y el diseño ficcional, las preguntas “¿qué pasaría si...?” pueden ser una forma de fabular para pensar no (necesariamente) en escenarios futuros, sino en posibilidades que podrían haber ocurrido en el pasado. También vislumbro que la fabulación y la ficción pueden ser utilizadas como táctica para acercarse a la persona que investiga a un público no acostumbrado a la escritura académica. Al permitirse un mayor grado de experimentalidad, este tipo de escritura puede apartarse de los códigos de escritura que precisamente alejan a personas lectoras profanas, favoreciendo la democratización de la investigación y el conocimiento. Por último, la fabulación es una forma de traer al debate temas ausentes de la historiografía, que no estarían disponibles para el análisis y la investigación si solo se utilizaran méto-

dos tradicionales, supuestamente fiables y verificables. Es una forma de negociar y ampliar los límites de los archivos, insertando en la investigación histórica lo que Hartman (2008, p. 11) denominó las capacidades del subjuntivo: la expresión de dudas, deseos y posibilidades, haciendo que la investigación en historia del diseño sea más audaz y admitiendo la ficción como parte constitutiva de la historia. Es una forma de ubicar historias marginadas dentro de archivos coloniales, y de dar voz y agencia a otras narrativas.

Los tres casos que analicé tenían como objetivo crear sistemas alternativos e incorporar elementos que habían sido negados por el diseño moderno. El proyecto de modernización representaba una nueva forma de colonización para los países sometidos a la dominación europea y estadounidense (Escobar, 1995). Aunque no pretendían romper con el orden colonial hegemónico, estos casos, a través de gestos críticos y de resistencia, buscaron formular un concepto de diseño que valorizara e incorporara el conocimiento local, promoviendo cierta autonomía y emancipación respecto de los modelos impuestos de desarrollo. En Bahía, la valorización de la artesanía local y la desjerarquización entre estudiantes de diseño y estudiantes de ejecución (o de producción) fomentarían una relación dialógica (Freire, 1987) en busca de productos industriales genuinamente brasileños. En Parque Lage, el campo del diseño, estrechamente ligado a la práctica formal, sería considerado como un marco teórico para la discusión entre los intelectuales del país, esencial para fomentar un nuevo humanismo. En ESDI, la crisis que llevó al cierre de la escuela planteó dudas sobre cómo la realidad industrial del país podría alinearse con un currículo basado en los principios de Ulm.

Como investigadora que confronta la colonización y comprometida con descolonizar día a día su propio pensamiento (ver la entrevista con Viveiros de Castro en Barcellos & Lambert, 2012, p. 256), negocio una nueva relación con el pasado al reimaginar las historias de estas escuelas. Imaginar y fabular el funcionamiento de estas escuelas es una forma de revelar los conflictos entre puntos de vista divergentes sobre la educación en diseño, las dinámicas de poder y cómo un país colonizado compatibiliza las influencias culturales extranjeras con su propia base sociocultural. Narrar y recordar lo que nunca se concretó es un acto de resistencia frente a lo consolidado y apaciguado. Es ofrecer una respuesta a lo que ha sido establecido y estandarizado. Es enfocarse en el proceso más que en el producto terminado. Es abrazar el "qué pasaría si...", la duda, la posibilidad. **D**

## REFERENCIAS

- AGAMBEN, G. (2008). *O que resta de Auschwitz: O arquivo e a testemunha [Homo Sacer, III]*. Boitempo.
- BARCELLOS, L., & LAMBERT, C. (2012). Entrevista com Eduardo Viveiros de Castro. *Primeiros Estudos*, 2, Article 2. <https://doi.org/10.11606/issn.2237-2423.v0i2p251-267>
- BURKE, P. (Ed.). (1992). *A escrita da história: Novas perspectivas*. UNESP.
- CHAMMA, L. N. (2018). A virada antropológica: O retorno do sujeito e da história. *Revista Sem Aspas*, 7(2), 233–248. <https://doi.org/10.29373/sas.v7i2.12493>
- COLOMINA, B., GALÁN, I. G., KOTSIORIS, E., & MEISTER, A.-M. (Eds.). (2022). *Radical Pedagogies*. MIT Press.
- DERRIDA, J. (2001). *Mal de arquivo: Uma impressão freudiana*. Relume Dumará.
- DESPRET, V. (2022). *Autobiografia de um polvo: E outras narrativas de antecipação* (M. P. Duchiate, Trad.). Bazar do Tempo.
- ESCOBAR, A. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press.
- FAVRET-SAADA, J. (1990). Être affecté. *Gradhiva: Revue d'histoire et d'archives de l'anthropologie*, 8(1), 3–9. <https://doi.org/10.3406/gradh.1990.1340>
- FOUCAULT, M. (2012). *A arqueologia do saber*. Forense Universitaria.
- FREIRE, P. (1987). *Pedagogia do oprimido* (17 ed.). Paz e Terra.
- HARAWAY, D. J. (2016). *Staying With the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- HARTMAN, S. (2007). *Lose Your Mother: A Journey Along the Atlantic Slave Route*. Farrar, Straus & Giroux.
- HARTMAN, S. (2008). Venus in Two Acts. *Small Axe*, 12(2), 1–14. <https://doi.org/10.1215/12-2-1>
- HARTMAN, S. (2021). *Wayward Lives, Beautiful Experiments: Intimate Histories of Riotous Black Girls, Troublesome Women, and Queer Radicals*. Serpent's Tail.
- HARTMAN, S. (2022, 29 de noviembre). *Mesa-redonda "Ficções e fabulações afro-atlânticas", com Saidiya Hartman* [Video]. Museu do Amanhã. [https://www.youtube.com/watch?v=E\\_XjmfTHsmY](https://www.youtube.com/watch?v=E_XjmfTHsmY)
- HARTMAN, S., & SIEMSEN, T. (2018, 18 de abril). On Working with Archives: An Interview with Saidiya Hartman. *The Creative Independent*. <https://thecreativeindependent.com/people/saidiya-hartman-on-working-with-archives/>
- HOBBSAWM, E. J. (2013). *Sobre história*. Companhia das Letras.
- INGOLD, T. (2019). *Antropologia: Para que serve?* Vozes.
- MAUAD, A. M., & GRINBERG, L. (2010). *Teoria da história* (Vol. 2). Fundação Cecierj.
- MBEMBE, A. (2002). The Power of the Archive and its Limits. En C. Hamilton, V. Harris, J. Taylor, M. Pickover, G. Reid, & R. Saleh (Eds.), *Refiguring the Archive* (pp. 19–27). Kluwer. [https://doi.org/10.1007/978-94-010-0570-8\\_2](https://doi.org/10.1007/978-94-010-0570-8_2)
- MCLEAN, S. J. (2017). *Fictionalizing Anthropology: Encounters and Fabulations at the Edges of the Human*. University of Minnesota Press.
- QUIJANO, A. (2005). Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. En E. Lander (Ed.), *A colonialidade do saber: Eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 117–142). CLACSO.
- STENGERS, I., & DESPRET, V. (2014). *Women Who Make a Fuss: The Unfaithful Daughters of Virginia Woolf*. Univocal Publishing.

- STRATHERN, M., CRICK, M. R., FARDON, R., HATCH, E., JARVIE, I. C., PINXTEN, R.,  
RABINOW, P., TONKIN, E., TYLER, S. A., & MARCUS, G. E. (1987). Out of Context:  
The Persuasive Fictions of Anthropology [and Comments and Reply]. *Current  
Anthropology*, 28(3), 251–281. <https://doi.org/10.1086/203527>
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2004). Perspectival Anthropology and the Method of  
Controlled Equivocation. *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland  
South America*, 2(1). <https://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol2/iss1/1>